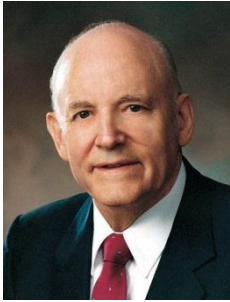


NI SE AGREGARAN NI SE QUITARÁN PALABRAS

por el élder Howard W. Hunter
del Consejo de los Doce



Recientemente, un joven amigo misionero me escribió una carta concerniente a una pregunta que se le hizo con respecto a los versículos finales de la Biblia y a cómo se aplican al Libro de Mormón. Recordaréis que al final del libro del Apocalipsis, el último de la Biblia, el autor, Juan, hace una advertencia y maldice a cualquiera que agregue palabras al libro o que quite de él. Esto es explícitamente lo que él escribió:

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro." (Apocalipsis 22:18-19.)

Este pasaje de Escritura ha sido citado repetidamente por aquellos que quieren desacreditar el Libro de Mormón, diciendo que la revelación de Dios al hombre ha cesado, y que nada se debe agregar y nada se debe quitar. Afirman que el Libro de Mormón es un intento de agregar a lo que está en la Biblia. Estas acusaciones se hicieron cuando el Libro de Mormón se publicó por primera vez y han continuado hasta nuestros días. ¿Tienen esas afirmaciones alguna validez?

La respuesta a esta interrogante es realmente muy simple. Al leerse detenidamente las palabras, se ve con claridad que la advertencia de no agregar ni quitar no se refiere a toda la Biblia, ni siquiera al Nuevo Testamento, sino que, de acuerdo con las palabras de Juan, sólo a "las palabras del libro de esta profecía"; o sea, de la profecía que contiene el libro del Apocalipsis. Esto lo ratifica el hecho de que cuando Juan escribió este libro, todavía no se habían escrito algunos libros del Nuevo Testamento, y aun los que ya estaban escritos en aquel entonces no habían sido todavía compilados en un volumen.

La colección de escritos consistente en los sesenta y seis libros que conocemos como la Biblia se reunió y compiló en un volumen largo tiempo después que Juan escribió el libro profético que se colocó al final de la colección. Por lo tanto, es evidente que los terribles juicios pronunciados sobre aquellos que agregaran al libro no Podrían en modo alguno aplicarse al total de la Biblia, ni siquiera al Nuevo Testamento, sino solamente al libro del Apocalipsis.

Segundo, la advertencia se refiere a "la profecía de este libro" así como a "las palabras del libro de esta profecía". El término libro está en ambos casos en singular. Y sólo puede referirse al libro de profecías escrito por Juan, el cual, en la versión de Casiodoro de Reina, se tituló "El Apocalipsis de San Juan". La palabra Apocalipsis que le da el título es de origen griego y significa "revelación". En consecuencia, la palabra

libro está en singular, porque cuando se escribió éste no tenía nexo alguno con ningún otro de los libros, y fue después de muchos años y tras muchos debates eclesiásticos, que dicho libro se agregó a la colección que luego se conoció como el "nuevo canon" de Escritura o El Nuevo Testamento.

También es interesante notar que Juan mismo añadió más escrituras después de escribir este libro, el que generalmente se cree fue escrito mientras él estaba en la isla de Patmos, puesto que Juan escribió su primera epístola mucho después de haber salido de esa isla. Este hecho solo sería suficiente para anular la afirmación de que la revelación cesó y que se prohibía al hombre agregar a las Escrituras. Esta es una evidencia adicional de que Juan hacía referencia solamente al Apocalipsis.

En el antiguo Testamento también encontramos enérgicas reprobaciones y mandatos de que nada debía quitarse ni agregarse a las palabras ya escritas. El primero se encuentra en Deuteronomio y fue escrito cuando Moisés exhortaba a Israel a vivir la ley del Señor. En esa época, la Tora era una ley oral, o sea, que no se había hecho constar por escrito antes de que se escribieran los códigos de la ley en el Deuteronomio. Cuando Moisés puso éstos por escrito antes de su muerte, y los consideró completos, él mismo escribió:

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno." (Deuteronomio 4:2.)

En este mismo libro de la ley, Moisés más tarde repitió la admonición en palabras similares:

"Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás." (Deuteronomio 12:32.)

En algunas personas, estas admoniciones del Antiguo Testamento hacen surgir la misma duda con respecto a los restantes libros de la Biblia que la advertencia y mandato del final del libro del Apocalipsis suscitan en otras en cuanto a si el Libro de Mormón será un intento de añadir a la Escritura. En efecto, estos pasajes contienen la misma amonestación que hay en el mencionado libro de Juan, y si se aplica a ellos la misma interpretación y objeción que a los versículos del libro del Apocalipsis, entonces no habría ninguna Escritura después de los escritos de Moisés. Con tal insensatez habría que desechar la mayor parte del Antiguo Testamento y todos los libros del Nuevo Testamento.

La cuidadosa lectura de cada uno de esos pasajes revela claramente que nadie puede hacer cambios a las revelaciones del Señor, que nadie puede agregar ni quitar a la palabra de Dios. No hay ninguna indicación ni insinuación de que Dios no podría ni querría agregar algo a las Escrituras o quitar de ellas; tampoco, ninguna persona razonable que crea en los poderes divinos de Dios podría a conciencia creer que El estuviera tan restringido en sus acciones. No hay duda de que El tiene el derecho y el poder de dar revelaciones para la guía de sus hijos en cualquier época, y de agregar a la Escritura.

Un estudio de las revelaciones del Señor en las Escrituras confirma el hecho de que El guía a los profetas y a la Iglesia en toda época por la revelación continua. Si no hubiera sido por esta guía, Noé no habría estado preparado para el diluvio que arrasó la tierra, Abraham no habría sido dirigido desde Harán hasta Hebrón, la tierra prometida. La revelación continua condujo a los hijos de Israel de su cautiverio a su Tierra Prometida. La revelación mediante los profetas guió la obra misional, dirigió la reconstrucción del Templo de Salomón, y denunció la infiltración de prácticas paganas entre los israelitas.

Antes de su ascensión, Cristo prometió a los once Apóstoles que quedaban: "... y he aquí yo estoy entre vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20)' Después de su ascensión, guió a la Iglesia por revelación hasta la muerte de los Apóstoles y la subsecuente apostasía de la Iglesia de Jesucristo.

Una señal distintiva de los últimos días que precederá la final y segunda venida del Señor fue vista en una visión por el mismo Apóstol que escribió el Apocalipsis. El dijo:

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo." (Apocalipsis 14:6.)

El hecho de que Juan viera que en un tiempo futuro un mensajero de Dios revelaría el evangelio perdido anula el argumento de que no podría agregarse más revelación a la Biblia.

Testificamos a todo el mundo que ministros celestiales han aparecido ya en nuestra época, trayendo la autoridad del cielo y restaurando verdades perdidas por prácticas y enseñanzas corruptas. Dios ha hablado de nuevo y continúa dando su guía a todos sus hijos por medio de un profeta de nuestros días. Declaramos que El, como lo prometió, está siempre con sus siervos y dirige los asuntos de su Iglesia en todo el mundo. Al igual que en el pasado, la revelación dirige la obra misional, la edificación de templos, los llamamientos en el sacerdocio, y advierte contra las iniquidades sociales que pueden negar la salvación a los hijos de Dios.

En una revelación a José Smith, oráculo de nuestros días, el Señor dijo:

"Porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez; la hora no es aún, mas está próxima, cuando la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio.

Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos (D. y C. 1:35-36.)

El Salvador está reinando entre sus santos en la actualidad por medio de la revelación continua. Testifico que El está con sus siervos en este día y lo estará hasta el fin de la tierra.

Que nuestra visión no sea tan estrecha que releguemos la revelación de Dios a los hombres únicamente a los días de la antigüedad. Dios es misericordioso y ama a sus

hijos en todas las épocas, y se ha revelado en esta etapa de la historia. Testifico de ello solemnemente en el nombre de Jesucristo. Amén.